

## Editorial

## Hidalgo: la otra pasión

FEDERICO REYES HEROLES

Uno no escoge sus pasiones, cuando más intenta gobernarlas.  
Luciano Talbek

LA VIDA AZAROSA COMO ES, ME VINCULÓ CON EL ESTADO DE HIDALGO. La familia de mi madre es de Coahuila. La de mi padre de Veracruz. Nada nos lleva a Hidalgo. Pero así fue. Durante mi infancia y juventud pasé larguísimas temporadas en una propiedad rural rodeada de ejidos. Admiré la generosidad del mezquite frente al huizache, la dura pelea por sobrevivir que dan los magueyes y los nopales. Crecí advertido de las víboras de cascabel y las terribles coralillos. Los juegos eran entre piedras y espinosos. Arriba un sol demoledor. El agua era siempre la gran ausente. Aljibes y débiles jagüeyes eran la fuente única. Acumular agua y después cuidarla, estirla hasta donde pudiera ir, era la consigna. Ubicados en el noroeste del estado, compartíamos el paisaje del final del Valle del Mezquital. Escasísimos árboles que por algún capricho habían sobrevivido a la acción depredadora de los animales y también de los empobrecidos seres humanos que allí habitan y que todavía coleccionan a diario leña.

Llegó el agua profunda. Más de 350 metros de perforación. De todas formas cualquier aventura productiva, ganadería, intensiva fruticultura, lo que fuera, demanda saber muy bien para qué se quiere esa agua. El cultivo del maíz temporalero fracasa un año sí y otro también. Las lluvias que llegan tarde o que se abultan en las primera semanas. Las lluvias que no llegan. También las heladas que se adelantan y mil avatares más que nunca encuentran solución. De todo. Hidalgo marca el alma, porque todo es lucha. Pero quizá lo más importante de esa

experiencia vital, haya sido convivir con las comunidades de alrededor. Algunos de clara influencia otomí (denominación respectiva dicen algunos) Zothe, Dandho, etcétera. Compartían con los de carácter plenamente mestizo las crudezas de esas tierras. El pulque, por décadas bebida única, propiciaba que las vidas se interrumpieran con una sola explicación evidente: el alcohol. Horas, días, semanas metidos en un doloroso letargo. Hombres y mujeres tirados en el piso, después de extrañas festividades endémicas entre catolicismo y cultos propios. Discutí mucho con la antropóloga los beneficios y perjuicios de la llegada de la Coca o de la cerveza. Con frecuencia se sabía de niños que habían sido "destetados", término ganadero, desprendidos de la leche materna, para pasarlos de inmediato al pulque.

Las mujeres se ocultaban detrás de sus rebozos oscuros y, hermanadas con el polvo y la tierra de las calles desaparecían detrás de alguna pared de piedra. Las secuelas no se hacían esperar: taras y lentitudes. La tristeza abrazaba y abraza todavía a esas comunidades. En parte ella es producto del desempleo. Las parcelas demandan muy pocas horas. El resto es esperar al otro ciclo. Las escuelas y sus maestros, también los centros de salud han ido, muy poco a poco, trayendo algo de luz. Nunca olvidaré un día que una noble doctora me llamó para escuchar el testimonio de un hombre. Ella preguntaba por su aparato digestivo. En esas zonas se bebía agua lodosa de jagüeyes, era lo común. El contestaba con toda naturalidad que seguía obrando "como siempre", como "toda la vida", líquido. El individuo tenía más de 50 años. Las mujeres se quejaban amargamente de dolores en la espalda. Los analgésicos se agotaban con rapidez inusual. Después de un no muy sesudo aná-

lisis, llegamos a lo evidente: los dolores tenían un claro origen. Todo lo hacían en el piso. Dormían en el piso, cocinaban en el piso, lavaban sobre piedras encimadas, criaban a sus hijos sobre el piso. La salida fue la construcción de unos lavaderos y decenas de sillitas de madera, levantarlas del piso vamos. Muchos de esos asentamientos tuvieron la desgracia de caer sobre lomas de piedra. No hay forma de cavar drenajes, ni siquiera fosas sépticas. Hacerlas demanda volar la piedra. Ello es muy costoso. Así que el fecalismo al aire libre es lo normal, con sus múltiples consecuencias. La introducción de unos sanitarios comunitarios fue un logro extraordinario. Todo ello siempre después del gran acontecimiento, la llegada de agua potable. Por cierto, al principio muchos la rechazaban porque la sentían "ligera" frente a los lodos de los jagüeyes. En las ceremonias civiles de las escuelas lo común era ver decenas de rostros morenos con manchas blancas, "gotes" les dicen, rostros que se escondían, furtivos, cargados de penas y temores.

Pero todos los problemas sociales tienen solución, si hay gobernantes entregados. Ese no ha sido, en lo general, el caso de Hidalgo. No me refiero al actual gobernador (no mal evaluado) o al anterior. Me refiero a décadas en las cuales tres o cuatro familias han concentrado brutalmente el poder. Hermanos, primos, sobrinos, cuñados y hasta los administradores de los ranchos se convertían en presidentes municipales o diputados locales, etcétera. Por supuesto la ausencia de competencia real agravó todo. Hidalgo se administraba como coto familiar. La degradación avanzó.

De Miguel Angel Granados Chapa sé lo que muchos de los lectores: su honestidad a toda prueba, su brutal capacidad de trabajo, su avasallante inteligencia y su entrega al periodismo. Pero la vida me ha dado el privilegio de tratarlo más allá desde hace casi dos décadas. Hemos cruzado por varias casas periodísticas. En política coincidimos y discrepamos, como debe

ser, para volver a coincidir en lo fundamental. Pero había entre nosotros siempre un punto de acuerdo y pasión común: Hidalgo. Recuerdo la fotografía del reloj de Pachuca en su despacho y algunas acaloradas conversaciones sobre las bellezas de su estado y sus posibilidades. He repetido con frecuencia que el periodismo, la gran pasión pública de Miguel Angel ocupa, sin embargo, el segundo sitio en sus prioridades. Primero, siempre, Hidalgo. Por eso no me extraña que Miguel Angel esté dispuesto a apostar todo en una sola apuesta, como dijera Rudyard Kipling en el *If*. El no escogió esa pasión, cuando más la ha gobernado. No ha traicionado a su oficio, como expresan algunos, aunque los riesgos de utilizar sus espacios para explicar sus condiciones y pretensiones son altos. Es una cuestión de orden. Todo en su campaña es y será riesgoso: su autopostulación; la idea de lograr una alianza PAN-PRD; su distanciamiento del PAN; su nueva estrategia con el PT. ¿Qué posibilidades tiene de ganar? Hidalgo no es excepción. El voto volátil condiciona a los partidos. Mucho dependerá de las campañas. Granados se enfrenta, según lo muestran las cifras, a un enemigo fundamental, el desconocimiento que de él tienen en el estado. Es derrotable. Por otro lado el PRI llega fortalecido por un proceso interno y, al parecer, la selección no es mala. A ello contraponen Granados inteligencia, honestidad e independencia. No es poco. Pero quizá fijarnos exclusivamente en la victoria nos lleve a perder de foco lo esencial: por la personalidad de Granados Chapa, por la alianza, por el nuevo México en que la competencia se efectúa, los beneficios para Hidalgo ya son muchos. Pretender que sólo con su victoria y con la derrota del PRI habría avances sería, de nuevo, caer en el maniqueo juego que tanto ha cegado a la oposición. Tres son los contendientes reales, es ya ganancia. La denuncia y tensión democrática son en sí un logro y en ello el arrojo de Granados Chapa es invaluable. ¡Suerte matador! Ahora conoceremos su otra pasión.

## TEMPLO MAYOR



F. BARTOLOMÉ

UN SACUDIMIENTO POLITICO de tres  
bandas fue el resultado del Con-

★ (RE)ELECCIÓN...

JAQUE MATE

Tamaulipas

SERGIO SARMIENTO

del mundo."  
parte

buena presencia tele-  
cada más imp-

rales nacio-  
signales